

NURIA CHINCHILLA: AUTORA Y PROFESORA DEL IESE

«Las empresas han de evolucionar para ser familiarmente más responsables»

Al analizar su currículum se acaba mareado por estudios, ponencias, experiencias y publicaciones. Habla siete idiomas, es doctora en Ciencias Económicas y Dirección de empresa, Master en Economía, licenciada en Derecho y premio a la Mujer

directiva en el 2001. Cuando se conversa con ella, lo que más sorprende es su sencillez. Nuria Chinchilla, profesora del IESE y conferenciante en el Encuentro de las Amas de Casa, tiene muy claro que las empresas han de ser más humanas.

EDUARDO RAMIREZ

No cansa hablar de economía con ella y su teoría es muy clara: «la empresa, como tal es muy rígida y en el siglo XXI se tiene que buscar una mayor flexibilidad que permita a hombres y mujeres compatibilizar su horario laboral con otras facetas importantes de la vida humana como son la familia y los amigos». Aspectos que permiten un mayor desarrollo personal «y en economía es importante tener gente técnicamente muy preparada y también con grandes virtudes humanas para conseguir gestiones más efectivas».

Tal como explica, la concepción de la empresa económica se creó en el siglo XIX y «fue pensada sólo para que trabajaran varones». Ese concepto sigue muy vivo y, está en total desacuerdo con las actuales demandas de la sociedad, con la incorporación de la mujer al mercado laboral. Por este motivo, la empresa tiene que humanizarse, y no sólo pensar en la producción y la rentabilidad, sino también en el aspecto social que tiene. Una humanización dentro del trabajo que pasa por tener una mayor flexibilidad de horarios y de planteamientos para hacerla familiarmente más responsable. Para conseguirlo es «necesario un cambio de mentalidad y un mayor protagonismo de la mujer porque varones y féminas somos distintos en la manera de entender la vida y por tanto, nosotras aportamos una nueva visión mucho menos machista y jerarquizada a la empresa».

No cree que se trata de ejercer un feminismo aférrimo «porque la lucha por la igualdad ha pasado a la historia y hay que trabajar por un



E. RAMIREZ

Nuria Chinchilla, conferenciante en el Encuentro de Amas de Casa.

feminismo nuevo, integrador y que supere las barreras que todavía quedan, para tener una mayor complementariedad de puntos de vista y obtener un mayor acercamiento de la realidad. El problema que existe es que las mujeres no llegan a los centros de decisión de poder».

Nuria Chinchilla tiene muy claro que la mujer quiere compatibilizar vida familiar y laboral, pero en este aspecto todavía se encuentran muchas dificultades. El mayor de ellos, y en España «es un vicio nacional», son los largos horarios de la jornada laboral que lo hacen imposible. No se puede compatibilizar trabajo y familia si, por ejemplo, las toma de decisiones se hace en comidas que empiezan a las dos de la tarde y acaban a las cinco, nadie puede terminar su jornada o cumplir sus objetivos a las seis».

La solución a este problema pasa

por cambiar la concepción reinante de lo que ha de ser el horario laboral. En este aspecto, pide al nuevo presidente de Gobierno que haga lo mismo en Japón en los años cincuenta «una fuerte inversión para obtener un cambio cultural de qué empresas queremos y, lo que es más importante, hacia qué tipo de sociedad vamos. Si no pensamos un poquito y ponemos freno a la locura que estamos viviendo, nos daremos cuenta de que perdemos generaciones». Para llegar a este cambio social y cultural, es necesario hacer políticas reales de apoyo a las familias, que tal como dijo Rodríguez Zapatero en la campaña electoral, «será el aspecto más importante de las ayudas sociales del siglo XXI». Unas medidas que no solamente han de preocupar al gobierno central, también a los ejecutivos autonómicos y locales. Esta

economista, re-conoce que actualmente en España hay «familias de primera o de segunda en función de la Comunidad Autónoma en la que viven y de las prestaciones que tienen». Así, mientras en Aragón todavía hay muy poco respaldo institucional, en otras comunidades autónomas como Navarra, País Vasco y últimamente Cataluña, las familias reciben muchas más ayudas.

Pero estos apoyos, no solamente han de ser de los gobiernos «porque las empresas también pueden aportar su granito de arena y, pueden hacer mucho más de lo que se imaginan y, además les será muy rentable a medio y largo plazo».

Para poder compatibilizar familia y trabajo, apunta que en España pueden potenciarse los contratos con horario parcial. No quiere decir esto, que se trate de contratos basura, como proclaman los sindicatos sino de tener jornadas reducidas. Este tipo de contratos están dando excelentes resultados en países europeos y también son beneficiosos para la empresa «porque se piensa más y con más variedad de criterios. Dos cabezas durante cuatro horas piensan más que una sola ocho horas». Este tipo de contratos ayuda mucho a las familias, «pero en España se confunde con precariedad y es una equivocación muy extendida. En nuestro país, estos contratos sólo son actualmente el 8 por ciento del total mientras que en Holanda es del 40 por ciento».

Al ser preguntada por la situación de Moulinex, explica que el problema de la deslocalización de las empresas no es un factor nuevo «porque las hay que sólo piensan en los beneficios a corto plazo y no tienen en cuenta otros aspectos».